



Organización de los  
Estados Americanos



SEXTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS  
14 y 15 de abril de 2012  
Cartagena de Indias, Colombia

OEA/Ser.E  
CA-VI/INF.8/12  
27 abril 2012  
Original: español

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA  
SEÑOR LEONEL FERNÁNDEZ  
SEXTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS  
14 de abril de 2012 - Cartagena, Colombia**

Señor Presidente de la República de Colombia, Juan Manuel Santos;  
Señores Jefes de Estado y de Gobierno;  
Señores Cancilleres, Jefes de Delegación;  
Señor Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA);  
Señores Representantes de Organismos Internacionales;

Permítanme, en primer término, expresar mi gratitud por la hospitalidad y cordialidad con que se nos ha distinguido en esta bella y acogedora ciudad caribeña de Cartagena, hoy convertida en Capital de América.

Quisiera, además, saludar la celebración de esta VI Cumbre de las Américas, con una amplia temática, que va desde el combate a la pobreza y la desigualdad, la seguridad ciudadana, el uso de las tecnologías de la comunicación, la integración, las infraestructuras y el desarrollo sostenible e inclusivo.

Esta cumbre encuentra a una América Latina fuerte y vigorosa, a pesar de las adversidades del entorno internacional; una América Latina que ha obtenido notables avances, en los últimos años, en materia de fortalecimiento de un Estado Democrático de Derecho; de un significativo crecimiento económico, baja inflación, reducción de déficit fiscales, incremento del comercio exterior y de inversión extranjera directa.

Una América Latina que ha reducido sus niveles de pobreza, de indigencia, de desempleo, y que ha ampliado la cobertura de los principales servicios públicos de agua potable, energía, viviendas, educación, salud y seguridad social.

La fortaleza de la región ha sido de tal grado, que a pesar de la intensidad de la crisis financiera y económica global, no se produjo la quiebra de ninguno de sus bancos, y, por el contrario, ha visto el robustecimiento de sus instituciones financieras.

En fin, como muestra de los grandes avances alcanzados durante los últimos años, hoy América Latina representa el 20% del comercio exterior de los Estados Unidos, lo que es más que el que se realiza con China y la Unión Europea.

Sin embargo, a pesar del reconocimiento irrefutable de esos logros, en la región aún prevalecen inocultables debilidades y dificultades, entre las cuales se encuentra la persistencia de la pobreza y la desigualdad social.

Al analizar las razones de este fenómeno social, nos encontramos con factores de carácter estructural que aún no han podido ser plenamente resueltos, y que, por tal motivo, constituyen algunos de los principales desafíos del Siglo XXI.

Uno de esos factores de carácter estructural en la permanencia de la pobreza y la inequidad social en nuestra agenda de desarrollo es la que se refiere a la composición demográfica de nuestras sociedades.

En las últimas décadas ha habido un intenso proceso de migración interna, la cual, a su vez, ha dado origen a un acelerado proceso de urbanización.

El problema ha consistido en que ese proceso de urbanización no ha sido acompañado de uno de industrialización, con lo cual, en lugar de incorporarse al mercado laboral en condición de trabajadores o empleados, los nuevos migrantes urbanos han caído en la marginalidad social.

La marginalidad social es la fuente fundamental de la nueva pobreza urbana, el surgimiento de los barrios periféricos a la ciudad, el incremento del desempleo, la delincuencia común y la economía informal.

Con la emergencia de esta nueva realidad social, en América Latina se ha presentado el problema de la dualidad estructural, pues, por un lado, tenemos el sector que efectivamente se ha beneficiado de los últimos años de crecimiento y de prosperidad de nuestras economías, que podríamos denominar como el polo de la modernización; y por el otro, los que no han logrado ser integrados a esa ola de progreso, y que integran el polo de la marginalidad.

El desafío actual de América Latina, por consiguiente, es que vive inmersa al mismo tiempo en dos realidades: en la realidad del progreso y la modernidad; y la realidad de la marginalidad y la pobreza.

En otras palabras, en estos momentos América Latina convive entre dos épocas históricas: entre las maravillas del Siglo XXI y las carencias del Siglo XIX.

El avance y el progreso alcanzado generan nuevas expectativas e ilusiones de prosperidad de parte de toda la población, que ahora percibe los alcances y el impacto de la transformación social alcanzada a través de los modernos medios de comunicación y de las redes sociales.

Por tanto, la gran interrogante es cómo, efectivamente, logramos, en América Latina y el Caribe, sociedades con desarrollo económico sostenible y cohesión social.

Una de las maneras de hacer frente a esta realidad es la de aplicar políticas activas por parte de los gobiernos, orientadas hacia la generación de empleos, la protección social y la movilidad ascendente.

Conforme a las prácticas conocidas y contempladas en el marco de esta Cumbre de las Américas, se encuentra el de las micro, pequeñas y medianas empresas, el de las cooperativas y el de las iniciativas de economía popular.

En efecto, un involucramiento activo por parte de los gobiernos en la creación de las micro, pequeñas y medianas empresas puede ser un gran aliciente hacia la generación de empleos y la integración social.

La dificultad que surge con relación a este hecho es la insuficiencia de recursos por parte de los gobiernos, sobre todo de aquellos afectados por bajas tasas de presión tributaria.

Se requeriría, en base a la cooperación y a la solidaridad internacional, la creación de un fondo especial que sirva de crédito para la creación o constitución de este tipo de empresas.

De igual manera, se brindará asistencia técnica para la formación de recursos humanos, la elaboración de productos, la transferencia de tecnología, el mercadeo, la gerencia financiera y la distribución de los bienes y servicios.

En idéntico sentido podría trabajarse con las cooperativas de productores agrícolas, industriales o proveedores de servicios, y con las distintas iniciativas o proyectos relacionados con la economía popular.

En resumen, son diversos los proyectos y programas que podrían diseñarse y aplicarse con la participación activa de los gobiernos, con el propósito de lograr reducir la pobreza, generar empleos y alcanzar la cohesión social.

Pero, en todo caso, será importante tomar en consideración el rol de los organismos multilaterales de crédito y de los bancos de desarrollo para poder contribuir a la financiación de estos programas.

Lo que sí es evidente es que para fortalecer su democracia, continuar por senderos de prosperidad, consolidar la paz y disminuir la marginalidad, el desempleo y la inequidad social, América Latina tendrá que plantearse como una de sus metas fundamentales los inicios del Siglo XXI, el de cómo expandir la clase media.

Es ahí, en la expansión de esa clase media donde se encuentra el porvenir de América Latina.